

Catecismo 2502 Octavo Mandamiento Epilogo

29-07-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

El octavo mandamiento que habla sobre la veracidad, sobre nuestro deber de comprometernos con ser testigos del Dios verdadero, nos ha dado pie de explicar las distintas formas de pecar contra la verdad. En esta parte final de este mandamiento, el catecismo, nos ha hablado de algunos temas relacionados con la verdad, como el uso de los medios de comunicación y en la última parte se ha hablado de la "**verdad, de la belleza y del arte sacro**"; porque forman parte de la expresión de esa verdad que es Dios.

Queremos prolongar ese comentario tomando como pie el documento del Pontificio Consejo de la Cultura.

Este es un organismo que creo Juan Pablo II en el año 1982, con una doble misión:

Por una parte el promover el encuentro entre **el evangelio y las culturas de nuestro tiempo.**

Además para entablar un dialogo con los que no creen, o no profesan religión alguna.

Podríamos definirlo como un organismo "frontera"; porque no solamente quiere cultivar la fe de los que están dentro, también quiere abrir vías de dialogo con los que están fuera.

En el año 2006, en la asamblea plenaria de este organismo, trato este tema que aquí nos ocupa en este punto del catecismo: "**la vía pulcritudinis**" **la vía de la belleza: la belleza como camino para llegar a Dios.**

El Verbo encarnado se presenta a nuestra contemplación en toda su verdad, en toda su bondad y en toda su belleza.

Los clásicos hablaban de los tres "**transcendentales: VERUM, BONUM, PULCRUM**"

Y el Verbo encarnado se presenta como la SUMMA VERDAD, LAS SUMA BONDAD Y LA SUMA BELLEZA"

Al presentarse de estas formas se nos ofrece tres formas de acercarnos a El:

-Cristo es el CAMINO –la verdad- para llegar al Padre; nadie puede llegar al Padre sino es por Cristo.

En toda la tradición de la Iglesia ha habido tres caminos para llegar a Dios

-La vía Veritatis

-La vía Bonitatis

-La vía Pulcritudinis.

-La vía Veritatis,

Es la que exploro especialmente Santo Tomas de Aquino, que en el siglo XIII formulo las famosas "cinco vías" para intentar demostrar la existencia de Dios. Argumentos metafísicos que utilizan la capacidad racional para entender que *"tiene que haber un ser último que haya dado el orden a la creación, a partir de del orden de la creación llegamos al Creador; a partir de la contingencia de la creación llegamos a un Ser necesario..."*

Es verdad que la filosofía occidental contemporánea ha entrado en una crisis grande. Una crisis de subjetivismo, donde el relativismo ha conllevado que para mucha gente esos argumentos metafísicos le dicen muy poco.

Es posible que en el momento actual, las vías racionales de la existencia de Dios, y especialmente para todos aquellos que no han sido bien formados y que no tienen unas bases metafísicas mínimas, les buena a una teoría que no les "mueve la vida"

Estamos en una cultura poco racionalista, es más emotiva, donde los sentimientos están apoderándose de la persona.

Somos muy fácilmente manipulables por lo emotivo, y que esta **"vía veritatis" tiene dificultad.**

-La vía Bonitatis.

La vía de la Bondad que es principalmente **el testimonio de los santos**, las virtudes que el Espíritu Santo ha suscitado en los santos maravillan y cuestionan a todos los que buscan la verdad y están dispuestos a seguirla.

En la historia de la Iglesia hemos podido comprobar que el testimonio de los santos ha ganado en la práctica, más almas para Dios, que la erudición de los sabios y de los filósofos.

Posiblemente, en este momento, haya más facilidad para llegar a Dios por esta vía de la **"Bondad"**, que por la de la **"Verdad"**.

Pero, aun con todo, en este documento del Pontificio Consejo para la Cultura, hace referencia que también aquí existe una crisis: En la vía de la Bondad se ha resentido de una crisis de **"horizontalidad"**, en el sentido que la bondad se ve como un mero altruismo y no como *una caridad que nos remite a Dios.*

En medio de esta cultura de secularización dominante, parece que la caridad es suplida por una solidaridad y por un altruismo, como si la caridad que es una **"virtud Teologal"**, que al final nos remite a Dios. De tal forma que siendo así, la caridad o vía de la bondad no acaba de ser una vía que nos lleve a Dios.

Por eso, en este momento, puede ser más importante que nunca el explorar la tercera vía:

-La vía Pulcritudinis o de la belleza.

Que, por cierto, también tiene sus crisis esta vía.

Decía un famoso teólogo suizo: Von Balthasar, *que lo primero que solemos captar de Dios, no es la **verdad**, sino la **belleza**.*

Lo que está más accesible a nuestros sentidos es la Belleza, con lo cual hay que cultivar mucho ese camino, especialmente para una generación que parte siempre de lo sensible.

Incluso, para los que tenemos fe, no llegamos a una profunda conversión hasta que no nos dejamos conmovir por la belleza.

Explicamos esto:

Decíamos que las tres vías por las que se presenta Cristo: Que es la verdad suprema, es el bien supremo y es la suprema belleza. Puede ocurrir que un creyente entienda –por ejemplo- que la celebración de la eucaristía es **verdadera**; que la fe le lleva a creer que es esa eucaristía se celebra y actualiza el sacrificio de Cristo. Cree firmemente, **alcanza esa verdad, más aun**, alcanza el argumento de la Bondad.

Pero le falta una cosa **descubrir su belleza** que le resulte atrayente; y este suele ser uno de nuestros dramas: que hasta que no somos **cautivados por la belleza de Jesucristo no vamos a tener una conversión plena.**

Es que puede ocurrir que sepamos que una cosa es verdadera y conveniente y buena, pero si no nos resulta atrayente, tenemos una especie de "división interna": *hago lo que no quiero y no me resulta atrayente lo que sé que es bueno.*

Cuando alguien está siempre actuando por el "debes de...", siempre contra su gusto, será difícil que toda su vida actúe contra su gusto. Es el ejemplo que hemos puesto muchas veces: que el burro camina por el palo por detrás pero también necesita caminar por la zanahoria que tiene delante.

De la misma forma, el hombre también, para que "**camine ligero**" en el seguimiento de Jesucristo, tiene que ser cautivado por la vía de la belleza.

Nuestra cultura también tiene una distorsión muy grande en la percepción de la belleza. No se entiende la belleza como un camino hacia la belleza Suprema.

Es una cultura en lo que a la belleza se refiere de puro esteticismo, de pura apariencia, que empuja a nuestros contemporáneos a auto engañarse creyendo en la belleza efímera y aparente la razón de su existencia. Es una belleza sensualizada, una obsesión con las operaciones estéticas...

Es el triunfo del esteticismo que hace la belleza un valor que destrona "el bien". De tal forma que la belleza no tiene nada que ver con la verdad y con el bien. Es una belleza sin alma.

Mientras que nosotros entendemos que los tres transcendentales: **lo verdadero, lo bueno y lo bello** tienen que ir juntos.

Para los cristianos "lo bello" es **santo**. Para nosotros, la mayor belleza es la **cara arrugada de la Madre Teresa de Calcuta. Es bella porque nos introduce en una bondad.**

Tenemos que desenmascarar un falso concepto de belleza. Los mensajes de publicidad producen cánones y prototipos de belleza falsos y falsificados.

Hay algunos artistas que tiene una tendencia a hacer de lo vulgar y de lo feo un valor, con el fin de provocar escándalo, lo deforme y hasta lo blasfemo.

Pero también con la belleza hay que educar la sensibilidad, para que la belleza un camino para llegar a Dios; de lo contrario puede llegar a ser una trampa. Es más, algunos autores llegan a decir que puede existir una belleza diabólica que fascina y que nos aparta de Dios.

No todas las culturas están abiertas de la misma manera a lo trascendente, ni en la percepción de la belleza. Porque las expresiones artísticas y estéticas están también marcadas por el pecado.

No olvidemos que el pecado también nos resulta atrayente, de ahí que tengamos que liberar nos de diversas concepciones de la belleza para no caer en la idolatría.

Es que esta una dificultad en esta **Vía de la Belleza**, y hay que tener una capacidad crítica, es un auténtico camino de evangelización y de dialogo, pero no se puede separar de la vía de la **Vía de la Verdad y de la Vía de la Bondad**.

Lo cierto es que cuando separamos a una de estas vías no encontraremos a ninguna de las tres.

Hay una "pastoral de la Belleza" que tenemos que intentar explicar y cultivar: *transmitir la fe en Cristo mediante una pastoral que nos haga llegar al hombre que también sufre, porque no termina de ver una belleza gratuita.*

Esta pastoral de la belleza para que aprendamos a tener en esa experiencia nuestra sensible, un encuentro con una belleza que suscite admiración.

Una admiración que nos abra el camino a la "**búsqueda de Dios**" y a disponer el corazón y la mente al encuentro con Cristo: "que es la belleza de la santidad encarna".

Esta belleza que despierte en nosotros "asombro".

La belleza autentica irradia para quien tiene sensibilidad para percibir... Quien no tiene sensibilidad no ve nada y por lo que se siente cautivado es por la sensualidad.

Esta sensibilidad hace que veamos en la belleza un "reflejo e la Gloria de Dios".

Pablo VI tuvo un encuentro un encuentro con los artistas, en el año 1965, en el día de la Inmaculada:

*"El mundo en el que vivimos tiene necesidad de belleza, para no caer en la desesperación. La **belleza, como la verdad, trae el gozo al corazón de los hombres**, y es un fruto precioso que resiste el paso del tiempo, que une a las generaciones y las hace comulgar en la admiración.*

Este documento que tomamos como base para este comentario sobre la belleza, que estamos haciendo:

La Vía Pulchritudinis,
camino privilegiado de evangelización y de diálogo
Documento final de la Asamblea Plenaria
27-28 Marzo 2006
PONTIFICIO CONSEJO PARA LA CULTURA

En una de sus partes dice:

"Contemplada la belleza con un ánimo puro; la belleza habla directamente al corazón. Eleva interiormente desde el asombro a la maravilla, de la felicidad a la contemplación."

Luego sigo.

La belleza tiene que contemplarse con "ánimo puro", de lo contrario lo que hacemos es proyectamos nosotros, es como un espejo en el que yo proyecto mis pasiones.

Si esta esté "ánimo puro" se puede ver como la "belleza está hablando" y del "asombro primero enseguida trasciende y piensa en la maravilla", y de la felicidad que le causa ver eso, pasa a la contemplación. De esta contemplación nos surgen preguntas: "¿De dónde viene esta belleza?", ante una puesta de sol...

¿Esto no me está remitiendo a una **belleza suprema...?**

Continúa:

Por ello, la belleza, crea un terreno fértil para la escucha y el diálogo con el hombre y para llegar a él en su integridad, mente y corazón, inteligencia y razón; capacidad creativa e imaginativa.

La belleza no deja indiferente, despierta emociones, pone en movimiento un dinamismo de profunda transformación interior que genera gozo. Sentimiento de plenitud. Deseo de participación gratuita en la misma belleza, de apropiársela interiormente, interiorizándola.

Es como si uno dijese: "Señor, quisiera que esta belleza no pasase nunca, que me quedase con ella para siempre... ¡Qué bello es estar aquí, hagamos tres tiendas!". Dijeron los apóstoles cuando estaban en lo alto del monte Tabor. Esa experiencia es muy importante.

Es una belleza que cautiva tanto el corazón. Recuerdo que un verano tuve la ocasión de hacer un campamento con chavales en los Alpes Franceses. Tuvimos la ocasión de celebrar una eucaristía en lo alto de las montañas, el paisaje de los picos nevados, el cielo azul, el paisaje imponente.

Cuando elevaba la sagrada hostia y veía como fondo todos los Alpes nevados: ¡Qué bello es esto y teniendo a ti como autor de esta belleza... que no se me olvide nunca esto!

La belleza, cuando esta educada, cuando hay sensibilidad, no deja a nadie indiferente.

Frente a una cultura en la que estamos que tiene una especie de "encefalograma plano"; como decía la Madre Teresa de Calcuta, el "**mayor pecado de nuestro tiempo es la indiferencia**".

No puede ser igual que una cosa sea bella o sea horrorosa.

Que importante es que haya algo que nos saque de la indiferencia, que nos ponga en movimiento. Que genere en nosotros deseos de plenitud. El deseo de buscar la fuente de la belleza.

Esta es la Vía de la Belleza, que responde al íntimo deseo de felicidad que late en el corazón de todo hombre.

Este deseo de felicidad se caracteriza por el "pedir más": Soy feliz pero quiero ser más feliz. Uno no se conforma con ser un "poco" feliz. Se tiende a la plenitud. Y la belleza también tiende a la plenitud.

Esta vía de la belleza es una experiencia agustiniana:

**Tarde te amé.
Belleza tan antigua y tan nueva
Tarde te amé.
El caso es que Tú estabas dentro de mí,**

**Y yo fuera;
Y fuera te andaba buscando,
Y como un engendro de fealdad,
Me abalanzaba sobre la belleza de tus criaturas.
Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo.
Me tenían prisionero lejos de ti,
Aquellas cosas que sin ti no existieran.
Que si no existieran en ti serian inexistentes.
Me llamaste, me gritaste
Y rompiste mi sordera.
Relampagueaste, resplandeciste.
y tu resplandor disipo mi ceguera.
Exhalaste tus perfumes,
Respire hondo y suspiro por ti.
Te he paladeado y
Y me muero de hambre y de sed.
Me has tocado y ardo en deseos de tu paz**

Esta es la experiencia de San Agustín: La primera parte de su vida le atrajo la belleza de las cosas pero idolatrando y se entrega a esos ídolos y no llegaba al Dios verdadero, hasta que Dios rompió su sordera, iluminó su ceguera y en la belleza de todo lo que le rodeaba, en vez de encontrar ídolos encontró "iconos" resplandores de la belleza absoluta que es Dios.

Lo dejamos aquí.